

LOS EXTRACTIVISMOS MÁS ALLÁ DEL TERRITORIO: UNA LECTURA A LAS RELACIONES SOCIOESPACIALES DE LA INDUSTRIA DEL GAS NATURAL EN PERÚ

Felipe Irarrazaval

Pontificia Universidad Católica de Chile
firarrazava@uc.cl

Recibido: 1 septiembre 2020; Devuelto para correcciones: 28 enero 2021; Aceptado: 6 abril 2021

Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú (Resumen)

La literatura Latinoamericana sobre extractivismo ha evidenciado las contradicciones espaciales de los modelos de desarrollo basados en la apropiación intensiva y extensiva de recursos naturales. La categoría de análisis espacial que han primado ha sido el territorio, en la cual se contiene al estado nacional, como articulador del modelo de desarrollo, y la local, para conceptualizar los proyectos y prácticas de gobernanza de la naturaleza de tipo comunitaria. Si bien estas categorías han permitido valorizar la dimensión territorial, existen diversos procesos socioespaciales que estructuran el andamiaje espacial del extractivismo que requieren de una lectura espacial dinámica y relacional. Este artículo contribuye en esa dirección analizando las dinámicas socioespaciales que configuran a la industria de hidrocarburos en Perú, específicamente las interacciones entre redes de producción y sus anclajes espaciales, y las relaciones escalares del poder del estado.

Palabras clave: extractivismo; territorio; relaciones socioespaciales; industrias extractivas; Latinoamérica

Extractivism beyond territory: Examining the socio-spatial relations of the natural gas industry in Peru and Bolivia (Abstract)

The Latin American literature about 'extractivism' has shown the spatial contradictions of the development models based on the extensive and intensive appropriation of natural resources. The core spatial concept of such a literature has been the territory. From such a concept, the literature addresses the state, to examine the organization of the resource-dependent development model, and the local resistances to show the varieties of communitarian practices and local projects of resource governance. Whereas these concepts have highlighted the territorial dimension of the extractivismo, there are manifold socio-spatial processes that underpin the geographical assemblage of extractivismo that ask for a more dynamic a relational spatial examination. This paper progresses in such a direction by analyzing the socio-spatial dynamics in which hydrocarbon industry stands in Peru. More specifically, by researching the interactions between production networks and their territorial embeddedness, and the production of scalar regimes of natural gas rents within extractives states.

Keywords: extractivism; territory, socio-spatial relationships; extractive industries; Latin America

El auge en la extracción de recursos naturales que experimentó América Latina en los últimos 20 años produjo un conjunto de nuevos escenarios políticos y sociales, los que son reconocidos como una etapa distintiva en las formas de relación entre sociedad y naturaleza en la región. Este nuevo episodio ha sido activamente analizado por la agenda de investigación mediante diversas aproximaciones. Hitos claves al respecto, los que posicionaron los términos de 'extractivismo' y 'neoextractivismo' en el debate, fueron las publicaciones de los libros colectivos 'Mas allá del desarrolló', del grupo de Alternativas al Desarrollo de CLACSO, y 'Extractivismo, Política y Sociedad', donde se encuentran los influyentes trabajos de Maristella Svampa (2011), Alberto Acosta (2011), y Eduardo Gudynas (2009; 2011). El concepto de 'extractivismo' puede ser genéricamente entendido como el modo contemporáneo de acumulación de las economías latinoamericanas, el cual se estructura sobre la apropiación masiva de recursos naturales y su exportación con escaso procesamiento a mercados internacionales (Svampa 2019).

Un elemento central de esta literatura ha sido el protagonismo de la dimensión territorial, la cual ha sido clave para situar las resistencias locales frente a la extracción de recursos. El territorio emerge como una dimensión central que desplaza a los enfoques puramente ambientalistas, y provee un dialogo activo entre las perspectivas indígenas-comunitarias y los discursos ambientalistas de resistencia (Escobar 2008; Porto-Gonçalves y Leff 2015). Svampa (2011; 2019) define esta emergencia como un giro eco territorial de las luchas sociales frente al extractivismo, en donde la defensa del territorio engloba tanto las posibilidades de existencia de la comunidad, como la eventual capacidad de esa comunidad para definir en términos propios la gobernanza local de la naturaleza y promover formas alternativas de desarrollo.

Si bien estas contribuciones han situado y extendido la dimensión territorial para analizar y visualizar las dinámicas recientes de apropiación de los recursos naturales a gran escala en América Latina, este artículo propone examinar con mayor detención las diferentes relaciones socioespaciales que constituyen el andamiaje geográfico (ver Gonzáles 2005) del extractivismo como modo de acumulación. Una limitación de la dimensión territorial de esta literatura, y de la latinoamericana en general, es que busca articular los términos de espacio, poder y localidad para examinar las confrontaciones entre procesos exógenos asociados a la globalización y grupos locales (Sandoval, Robertsdotter y Paredes 2017). Pese a que esta dimensión es clave para dar cuenta de las resistencias y alternativas al extractivismo, es necesario dar una lectura de mayor profundidad a los múltiples actores y relaciones espaciales que constituyen el extractivismo como modelo de acumulación (ver por ejemplo Arboleda (2020), Gago y Mezzadra (2017)). El argumento central que se plantea es que los extractivismos se configuran por relaciones espaciales polimórficas y multidimensionales, que exceden las contradicciones global-local, y examinarlas es fundamental para comprender el andamiaje geográfico que lo posibilita. Para desarrollar este argumento, se trabaja desde contribuciones de la teoría de la regulación que han avanzado en la comprensión de las dinámicas socioespaciales de los regímenes de acumulación (Jones 2016; Jessop, Brenner y Jones 2008;

Brenner et al. 2003). Particularmente se propone el análisis de las redes de producción y los regímenes geográficos de distribución de renta para dar cuenta de relaciones socioespaciales, que exceden la dimensión territorial, y que han sido cruciales para la operación del proyecto de gas natural Camisea, en Perú. En primer lugar, se examina el desarrollo de redes de producción sin conexión terrestre, las cuales permitieron atenuar las críticas de organismos internacionales, nacionales y locales. En segundo lugar, se examinan los regímenes geográficos de distribución de renta de los hidrocarburos, y se evidencia como la política de escalas ha sido fundamental para contener la conflictividad a nivel local.

Este análisis se basa en tres fuentes principales. En primer lugar, se realizaron 38 entrevistas semiestructuradas durante dos estancias de trabajo de campo realizadas entre el 17 de noviembre del 2017 y el 22 de junio del 2018. La selección de actores fue intencional con la finalidad de identificar informantes clave para estudiar la red de producción del gas natural y sus efectos territoriales (ver Tabla 1). En segundo lugar, se recopilieron 32 artículos de prensa internacional especializada en hidrocarburos, de circulación nacional y local para cada caso. En tercer lugar, se revisaron diferentes fuentes de bases de datos con la finalidad de cuantificar parte de las magnitudes mencionadas por los entrevistados respecto a la industria del gas natural y las desigualdades territoriales. Todas estas fuentes fueron analizadas mediante procesos de codificación abierta, siguiendo el enfoque constructivista de la teoría fundamentada (Bonilla-García y López-Suárez 2016).

Tabla 1. Tipos de entrevistados por país.

Entrevistados/as	Nº de entrevistas	Total
Gobierno central	4	38
Gobierno subnacional	11	
Empresas gas natural	5	
Empresas locales	13	
Sociedad civil	5	

Fuente: Elaboración propia.

El artículo se organiza de la siguiente manera. La siguiente sección examina la literatura sobre extractivismos, y particularmente su dimensión territorial. Sobre ese examen, se proponen diferentes aproximaciones para identificar las diferentes formas y dimensiones espaciales con las que se puede profundizar la comprensión sobre los extractivismos. A continuación, se aborda la industria del gas natural dentro del extractivismo en Perú, y las relaciones espaciales de las redes de producción de hidrocarburos y los regímenes geográficos de distribución de renta extractiva. Finalmente se proponen conclusiones y reflexiones de cierre.

Revisitando la geografía de los extractivismos

El territorio en la literatura sobre extractivismos

Desde mediados de los 90s se produjo un escenario de crecimiento económico sostenido a nivel global que conllevó una demanda creciente de hidrocarburos y minerales, ya no solo para abastecer las economías de los países desarrollados, sino también para las potencias emergentes (resumidas bajo el acrónimo BRICS¹) (Bury y Bebbington 2013). En paralelo, el legado del Consenso de Washington redujo las posibilidades de promover desarrollo industrial, incentivó el mercado financiero y limitó los préstamos internacionales en función del ajuste estructural. Ante este escenario, se dio una convergencia entre los gobiernos de la región, que Svampa (2013) define como el Consenso de los *Commodities*, que buscaron incentivar el crecimiento económico y la expansión del consumo mediante la extracción y exportación de recursos naturales a escalas que no tenían precedentes en América Latina. Este escenario fue activamente abordado por la literatura latinoamericana sobre extractivismo (Svampa 2012; 2019; Gudynas 2009; 2012; Acosta 2012; Göbel y Ulloa 2014), la que resultó ser influyente en términos de impacto académico, social y político.

La principal herramienta conceptual de esta literatura para analizar las configuraciones geográficas del extractivismo ha sido el territorio, el cual se enfoca en las múltiples resistencias locales frente a este modelo de explotación de la naturaleza. Svampa (2019) señala que hay un conceso implícito en la literatura latinoamericana respecto a que la dimensión constitutiva de las resistencias sociales en contra del extractivismo es la defensa del territorio, y esa expresión es la que tiene más regularidad en la literatura. Svampa (2011) definió esto como un giro eco-territorial en las resistencias al extractivismo en la región, el cual emerge como un nuevo lenguaje de valorización para articular los discursos ambientalistas, la defensa del territorio y la matriz indígena comunitaria; y desde donde emergen tópicos como los bienes comunes, el buen vivir o la soberanía alimentaria.

Estas resistencias, expresadas en la forma de conflictos territoriales, no son solamente reflejo de las tensiones entre comunidades locales y las elites nacionales que articulan estrategias de acumulación en base a la extracción de recursos naturales, sino también entre los variados enfoques de modelo de desarrollo y formas de relación con la naturaleza que existen en América Latina (Porto-Gonçalves y Leff 2015). Siguiendo esto último, el uso del territorio en la literatura sobre extractivismo tiene un correlato general en uso del concepto de forma reivindicativa por comunidades locales y movimientos socio-territoriales que resisten a la globalización (Beuf 2019; Mançano 2005; Halvorsen 2019), así como también en el protagonismo que ha ido adquiriendo el territorio en los estudios socio ambientales en América Latina (Aliste y Stamm 2016)

Este protagonismo que ha tenido el territorio para dar cuenta de formas localizadas de resistencias a la globalización y de modos alternativos de gobernanza de la naturaleza no ha

1 Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

restringido que hayan emergido narrativas complementarias. Por ejemplo, Gudynas (2009) señala que los enclaves de las industrias extractivas y sus corredores fragmenta los territorios de las comunidades rurales e indígenas, y da pie a procesos de desterritorialización de las formas de vida de estos últimos en un espacio determinado. Frente a estos procesos de desterritorialización, también se presenta el concepto de territorialidad, para examinar como las prácticas sociales de los grupos locales producen múltiples territorialidades mediante la interacción con procesos globales (Haesbaert 2011), así como también para entender el extractivismo como un proceso de territorialización o de producción social del territorio (Mantovani y Svampa 2019; Romero-Toledo 2019; Baud, Boelens y Damonte 2019).

Esto último es relevante para contextualizar las luchas locales por el territorio dentro de la geografía política de los estados, los cuales sintetizan el escenario global de demanda de recursos naturales mediante el extractivismo como modo de acumulación, y por lo cual tienden a producir condiciones proclives para la extracción de recursos. Esto también se asocia por el interés que se ha visto en esta literatura por examinar diferentes escalas de análisis territorial, en donde se propone el análisis del extractivismo a diferentes escalas, sin dejar de tomar el estado como punto de partida, pero extendiendo el análisis hacia otras escalas como la local, regional o global (Mantovani y Svampa 2019; Bustos-Gallardo y Prieto 2019). Göbel y Ulloa (2014) extienden este punto más allá, y buscan examinar la multiescalaridad de los extractivismos de un modo sistémico que permita comprender los fenómenos de un modo articulado espacialmente, lo que también puede ser extendido a las diferentes formas de desigualdades territoriales (Humphreys y Bebbington 2010).

En el global, el uso polisémico del concepto de territorio le ha entregado flexibilidad para identificar relaciones espaciales en torno al extractivismo, y particularmente en función de las tensiones entre los estados y las diversas resistencias locales al extractivismo. Sin embargo, el uso del territorio en la literatura se ha enfocado más en dar cuenta de procesos sociales desde abajo en el contexto del extractivismo, y ha dejado de lado un análisis global de las dinámicas socioespaciales que sostienen el modelo de acumulación. Si bien los trabajos que han buscado entender el extractivismo como modo de territorialización o como un fenómeno multiescalar dinámico apuntan en ese sentido, la polisemia en torno al concepto de territorio obscurece la gama de creaciones socioespaciales que sostienen este régimen de acumulación. Por este motivo, este artículo insta a pensar las relaciones socio espaciales de los extractivismos más allá del territorio como forma de resistencia, pero sin dejarlo de lado.

Más allá del territorio: Desentrañando las relaciones socioespaciales del extractivismo

El supuesto central en la literatura sobre extractivismo es que este es un modo de acumulación contingente de las sociedades Latinoamericanas. Si bien la literatura de extractivismo suele contextualizar este modelo en el legado colonial (Acosta 2012), las dinámicas observadas en la región permiten pensar la hipótesis de que el extractivismo es la forma contemporánea. Una alternativa para comprender y definir los modos de acumulación es el enfoque de la teoría de la

regulación. Bajo ese enfoque, la preocupación central es comprender las organizaciones sociales y económicas que sustentan la persistencia de la acumulación capitalista pese a las contradicciones del modo de producción (Swyngedouw 2017; Jessop y Sum 2006). A modo general, se entiende por régimen de acumulación como un periodo de crecimiento económico capitalista, y se sostiene sobre determinado sistema de acumulación (que contiene condiciones de producción y consumo) y un modo de regulación social (instituciones, hábitos y costumbres).

En ese contexto, si el extractivismo es un régimen de acumulación contingente, con múltiples contradicciones espaciales visibles en las diversas resistencias locales, la pregunta clave es cómo este se sostiene. Mientras la agenda de investigación del extractivismo se enfoca en el territorio como un elemento central para la producción de alternativas, el extractivismo como régimen de acumulación permanece estoico. Por lo tanto, vale preguntarse como este régimen internaliza las resistencias locales y se mantiene operando. Una dimensión central para la teoría de la regulación es que los regímenes de acumulación se asientan sobre una configuración espacio temporal propia, que comprime el sistema de acumulación y el modo de regulación social, que posibilita la circulación del capital (Jessop 2008; Jones 2016; Swyngedouw 2017). Ante la emergencia de nuevas contradicciones, el modo de acumulación reconfigura las relaciones socioespaciales que lo sostienen para internalizar las contradicciones.

Para abordar este desafío metodológica y conceptualmente, Jessop, Brenner, y Jones (2008) proponen una perspectiva multidimensional y polimórfica para examinar las configuraciones espacio-temporales de los regímenes de acumulación, la cual relaciona las categorías de territorio, lugar, escala y red. Este enfoque critica las contribuciones basadas en una sola categoría espacial, como territorio o lugar, dado que tienden a parcelar procesos espaciales y no enmarcan estos en una totalidad mayor de relaciones espaciales que cimentan las fases de la geografía histórica del capitalismo. Por este motivo, Jessop, Brenner y Jones (2008) proponen un enfoque basado en las relaciones socio-espaciales entre al menos dos de las categorías espaciales mencionadas anteriormente, para comprender la configuraciones geográficas tras los regímenes de acumulación de un modo relacional y no confinar espacialmente procesos. En este artículo se profundizará en dos de ellas: la relación entre las redes de producción y los lugares, para esquematizar los cambios en el modo de producción, y la relación entre el territorio estatal y la escala, para dar cuenta del modo de regulación social. Cabe señalar que estas dos dimensiones no representan la totalidad de relaciones socioespaciales que componen el extractivismo, y tampoco deben ser examinadas de manera disociada.

Por un lado, el enfoque relacional de redes y lugares es fundamental para dar cuenta del modo de producción en que operan las industrias extractivas actualmente. Por ejemplo, los estudios de cadenas de valor o redes de producción surgen para analizar la organización de la producción y la distribución de beneficios, en un contexto de mayor fragmentación espacial de la producción pero que igualmente reproduce las dinámicas de dependencia (Bair 2009). El modo en que las industrias extractivas organizan la red de producción actualmente tiene, al

menos, dos incidencias en configuración espacial del extractivismo. Por un lado, los cambios tecnológicos en la industria le han permitido extender la red de producción a lugares que históricamente no se han asociado a estas actividades. El caso más ilustrativo de esto es el gas de esquisto o *fracking*, el cual requiere de un procedimiento técnico distinto al gas natural convencional que se ha extraído en la región históricamente, y que actualmente está expandiendo las fronteras de la industria en la región (Delgado 2018). Así mismo, cambios tecnológicos relativamente recientes en las industrias mineras (Paredes 2016) y de hidrocarburos (Irrazaval 2020a) les han permitido valorizar yacimientos y extender sus redes a lugares que nunca habían interactuado con estas industrias. Por otro lado, la externalización de múltiples servicios por parte de las empresas líderes (Perez 2015), ha producido redes de producción más rentables y menos riesgosas para la industria. Este escenario ha reconfigurado la geografía de la organización industrial, produciendo nuevas escalas de acumulación de capital y desigualdades territoriales (Phelps, Atienza y Arias 2015; Irrazaval 2020a; Scholvin 2019). Estos dos procesos, que se entiende mediante redes de producción que articulan un conjunto de lugares, reflejan tendencias recientes del modo de acumulación que define el extractivismo.

Por otro lado, el enfoque relacional de escalas y territorios permite dar un paso más allá de la diferenciación escalar planteada en la literatura sobre extractivismo (Mantovani y Svampa 2019). En esta relación lo relevante es examinar las divisiones escalares del poder político como un resultado dinámico y procesual, como una política de escalas (González 2005), la que permite generar una coherencia estructural entre elites gobernantes y grupos subnacionales (Jessop 2008). En el contexto del extractivismo, una problemática relevante que enfrentan los gobiernos de turno para producir políticas de escalas ha sido la producción de regímenes geográficos de renta de los recursos naturales (Glave y Damonte 2014; Mejia y Arellano Yanguas 2014). El imaginario y pretensión del desarrollo en base a la renta extractiva se fragmenta espacialmente dentro del estado, por lo cual se producen regímenes escalares de distribución de renta que pueden llegar hasta lugares remotos con la finalidad de legitimar la extracción localmente (Wilson y Bayón 2018). Mientras varios trabajos han discutido como esta distribución produce otros flancos de conflictividad (Orihuela, Pérez y Huaroto 2019; Arce 2014), otros plantean que los regímenes geográficos de distribución de renta a escala local generan apoyo al desarrollo de industrias extractivas (Arellano-Yanguas 2011; Tetreault 2020). En este contexto, la producción de territorios extractivos mediante una política de escalas que articula la renta extractiva opera como un modo de regulación social del modo de acumulación (Irrazaval 2020b).

Cabe señalar que estos dos enfoques relacionales no representan la totalidad de relaciones socioespaciales que componen el extractivismo, y tampoco deben ser examinadas de manera disociada. El extractivismo como modelo de acumulación opera sobre un conjunto de relaciones socioespaciales que constituyen el andamiaje geográfico sobre el cual se asienta. A continuación, se abordan dos relaciones socioespaciales críticas para la extracción de gas natural en la Amazonía, las cuales deben ser contextualizadas dentro del marco general en que opera este modo de acumulación en el Perú.

Relaciones socioespaciales del gas natural en Perú

Extractivismo y gas natural en Perú

Para pensar el extractivismo como régimen de acumulación, la pregunta clave es como se ha consolidado este modelo de crecimiento económico a pesar de las contradicciones asociadas a la circulación del capital. Varios trabajos han dado cuenta de la particularidad del extractivismo en Perú, tanto en comparación con su experiencia histórica, como también respecto a los otros países de la región (Bebbington et al. 2018; Orihuela y Thorp 2012). Damonte (2014) plantea que el modelo se sostiene por una imbricación de la industria extractiva en el discurso desarrollista, lo cual no solo es liderado por las elites sino también por los sectores emergentes urbanos, lo que tiene una expresión institucional concreta mediante una serie de reformas neoliberales que sostienen el sector.

La producción del modo de regulación del extractivismo contemporáneo en Perú estuvo fundamentalmente enfocado en la consolidación del sector minero, y en menor medida el de hidrocarburos. Este proceso, siguiendo a Bebbington et al. (2018), se puede resumir en dos etapas. Una primera durante el Fujimorismo, entre 1990 y el 2001, caracterizada por un régimen autoritario que alinea a las principales elites y los tecnócratas en torno a reformas promercado. En esta etapa se consolidó una estabilidad jurídica y un marco institucional atractivo para la inversión minera en un país de 'alto riesgo'. Bajo este escenario, el sector minero creció a un 10%, anual y concentró más de 10 mil millones de dólares en inversión (Poveda 2007). La segunda etapa, desde el 2001 a la actualidad, se caracteriza por un crecimiento económico sostenido por la producción y los precios de minerales, especialmente hasta el año 2013. La consolidación del marco institucional de la primera etapa estabilizó el modelo de acumulación, con un crecimiento de 3.2 a 27.4 miles de millones de dólares en las exportaciones (Bebbington et al. 2018). En paralelo a esto, en este periodo se da el retorno a la democracia, en el cual surgen nuevos actores políticos asociados al proceso de descentralización y mayor conflictividad en torno al sector extractivo. Esta conflictividad ha sido desplegada por distintos grupos sociales, que en varias ocasiones han logrado establecer alianzas con actores transnacionales (Paredes 2016; Dargent et al. 2017). Sin embargo, esta articulación no ha logrado permear el sistema institucional y plantear cuestionamientos al extractivismo (Dargent et al. 2017; Damonte 2014), pese a los avances – cuestionables (Durand 2016) - en materias como la regulación ambiental o consulta previa.

Si bien este escenario está principalmente orientado a la minería, varias de las instituciones que se consolidan para este sector son extensivas para el sector hidrocarburos. Por ejemplo, el retiro del estado en las actividades productivas y comerciales, así como también la producción de condiciones políticas y económicas atractivas para la inversión (Mayorga 2007). Pese a que esto tuvo un efecto positivo en las inversiones, particularmente por el campo de gas de Camisea (Urteaga-Crovetto 2016), no logró ser suficientemente atractivo en comparación al sector minero ni a las condiciones de los países vecinos (Irrazaval 2020a). De todos modos, se avanzaron las actividades de exploración y extracción con un alto compromiso estatal, con un

discurso basado en las posibilidades de desarrollo económico y en la seguridad energética del país (Urteaga-Crovetto 2016). Sin embargo, y a pesar de que el sector de hidrocarburos recibe varias de las ventajas institucionales del sector minero (Durand 2016), no se logra consolidar un sector suficientemente potente dentro del régimen de acumulación. *‘Acá en el Perú la industria extractiva principal es la minería, a la cual no le hacen mucho problema, pero a cualquier otra que no es clave en el PIB, la parte ambiental, la parte social, todas están poniendo trabas’* (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). Por este motivo, la industria del gas natural en Perú es una atractiva ventana para estudiar el modo en que se soslayan las contradicciones territoriales asociadas a la extracción de recursos para robustecer el régimen de acumulación.

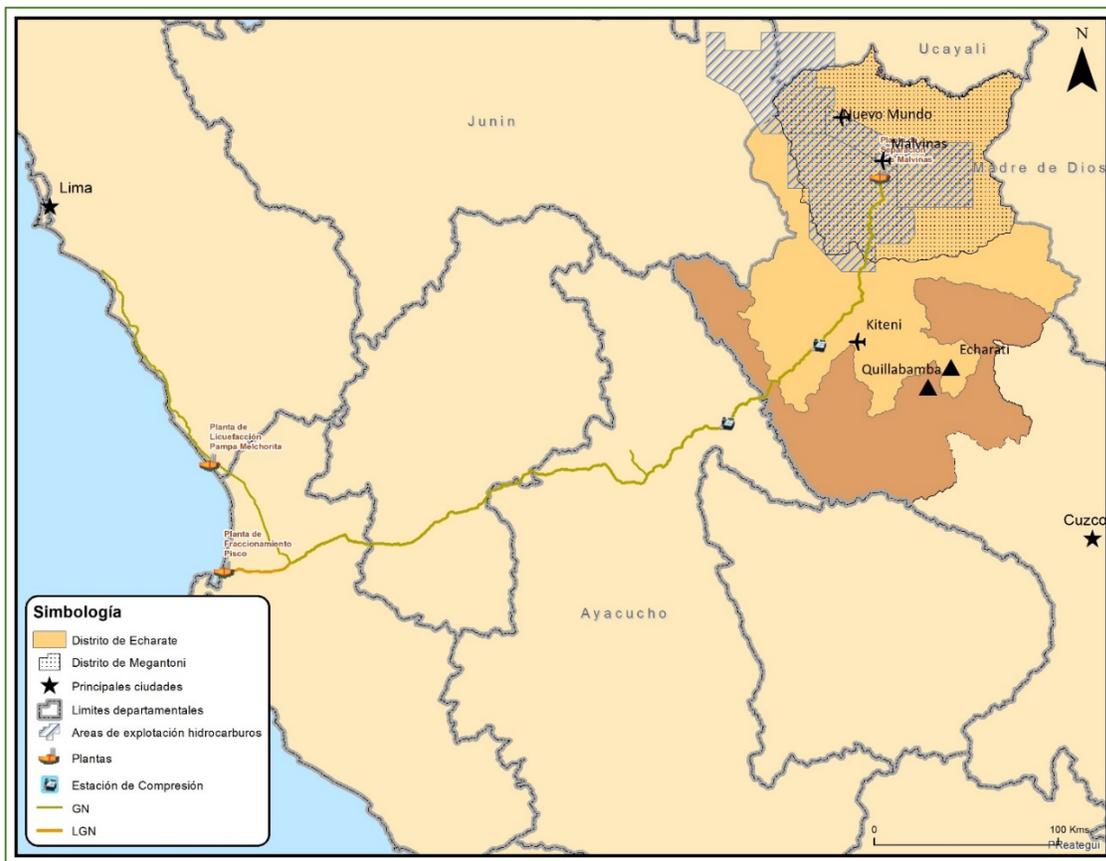


Figura 1. Campos de gas de Camisea, infraestructura crítica para la producción y principales ciudades.

Fuente: Elaboración propia en base a OSINERGMIN.

El desarrollo de la industria de gas natural en Perú está casi absolutamente² asociada a los campos de gas del área de Camisea, en la cual se emplazan los principales contratos de explotación del país (Figura 1). El proyecto de gas de Camisea, que entró en operación el año 2004 se ha convertido en un contribuyente central para el estado peruano, en uno de los principales abastecedores energéticos del país, en un impulsor de la transformación energética a gas natural en Perú, y en el primer proyecto de exportación de gas natural de Sudamérica (Castro et al. 2014; Tamayo, Vásquez y Garcia 2017). Sin embargo, su desarrollo ha estado continuamente bajo escrutinio público y ha sido resistido por parte de la población local. Camisea se emplaza en el extremo Sur Oeste de la cuenca baja del río Amazonas, en el distrito de Megantoni, la cual prácticamente no cuenta con asentamientos urbanos, acceso terrestre y cuenta con una baja presencia tanto del estado peruano como de habitantes no indígenas. Estas condiciones definen la zona como de alta sensibilidad ambiental, tanto por la presencia de población indígena (mayoritariamente de la etnia Machiguenga) no contactada o en contacto inicial (ver Encinas 2009), como también por una rica biodiversidad sin mayores evidencias de degradación (Caffrey 2002). La notoria sensibilidad socio-ambiental del proyecto, y el activo escrutinio público desde sus inicios por parte de organizaciones indígenas y ONGs nacionales e internacionales (Pratt 2013), presentó un obstáculo sustantivo para su desarrollo. Este escenario define al proyecto de Camisea como un fascinante caso para examinar el modo en que el extractivismo internaliza las resistencias locales mediante la reconfiguración de las relaciones socioespaciales.

Tabla 2. Relaciones socioespaciales del proyecto Camisea

Relación socioespacial	Actores involucrados	Anterior configuración	Nueva configuración
Redes y lugares	Industria, capital financiero, ONGs, y organizaciones indígenas	Modelo de Enclave tradicional	Modelo de Enclave “Offshore inland”
Escala y territorio	Gobierno central, gobiernos locales, y organizaciones sociales	Distrito de gran tamaño, poco contacto con población del área de extracción	Creación de un nuevo distrito, en mayor contacto con población local

Fuente: Elaboración propia.

² La excepción son los proyectos de Talara y Aguaytía.

En la página anterior, se presentan dos ejemplos de reconfiguraciones de las relaciones socioespaciales que se desarrollaron para sostener el desarrollo del proyecto, y perpetuar el modo de acumulación (Tabla 2). La primera, asociada a la organización de las redes de producción, y la segunda respecto a la política de escalas. Ambas relaciones socio espaciales están organizadas principalmente para tutelar la conflictividad local, así como también a las preocupaciones globales respecto a la conservación de la Amazonia.

Redes de producción emergentes en la Amazonia: Enclaves 'offshore inland' en Camisea

Pese a que Camisea se definió como relevante para el régimen de acumulación por parte del estado peruano, la acción de ONGs y organizaciones indígenas logró detener el flujo financiero para desarrollar su infraestructura debido a los potenciales impactos ambientales y sociales. Pese a contar con las autorizaciones estatales, se produjo el retiro de entidades financieras como Citibank, y la suspensión crediticia temporal del Eximbank para el proyecto (Vences 2006). La solución a este problema pasaba fundamentalmente por una nueva configuración geográfica del modo de producción de hidrocarburos.

Para la aprobación financiera del proyecto, era necesario incluir nuevos estándares de cumplimiento ambiental que aminoraran la presión de las ONG's y cambiaran la imagen del proyecto frente a las entidades financieras. Un aspecto clave para ese propósito, en conjunto a una monitoria continua por un panel externo, fue la propuesta de un diseño de proyecto que tuviera el menor efecto posible sobre las comunidades aledañas y la biodiversidad (Castro et al. 2014). No se aceptaba el desarrollo de un esquema de extracción de gas natural que replicara la manera en que tradicionalmente se articulan las redes y los lugares en Sudamérica. Para ese propósito, el Banco Interamericano de Desarrollo condicionó el financiamiento para el poliducto desde Camisea a la costa para que las operaciones en el sitio de extracción no contaran con acceso terrestre (Tollefson 2011). Se simuló una plataforma petrolera marina que estuviese en tierra, con la finalidad de evitar los efectos de la construcción de caminos y migración en torno a las áreas de extracción. *'Offshore es en plataforma marina, entonces ellos dijeron esto va a ser, por el tema ambiental, como es en medio de la selva, vamos a hacer todo offshore, pero en tierra, son como isla'* (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). El modelo llamado *'Offshore in land'* se aplicó en primera instancia para la Planta Malvinas, y se extendió para todas las operaciones en la zona, como Nuevo Mundo, e incluso para las oficinas de empresa que se encargan del transporte en Kiteni (Figura 1). Todas estas operaciones cuentan con aeropuertos propios, los cuales reciben vuelos desde Lima de forma regular para movilizar mano de obra y el equipamiento necesario para el funcionamiento de las operaciones.

Esta nueva configuración geográfica de la producción se basa en nuevas formas de relación entre las redes de producción y los lugares en que estas se articulan. Si bien este esquema reproduce parcialmente una organización industrial de tipo enclave, la distancia de centros urbanos que puedan proveer servicios básicos y mano de obra supone un funcionamiento logístico de mayor complejidad. *"Camisea es una operación en la que, o puedes*

llegar de manera limitada por vía fluvial, o básicamente tenemos un aeropuerto dedicado y casi todos, con vuelos diarios desde Lima” (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). Si bien la conmutación a larga distancia es una práctica característica de la organización espacial de las industrias extractivas a mediana y gran escala (ver por ejemplo Aroca y Atienza 2008), el modelo de plataforma en tierra supedita la movilidad por aire de la totalidad de servicios y mano de obra. A diferencia del enclave convencional, en donde al menos se contratan servicios no especializados a nivel local (Irrarrazaval 2020a; Phelps, Atienza y Arias 2015), en el esquema *offshore in land* se depende totalmente de la capacidad logística aerotransportada para toda la gama de servicios. *‘Muchos de los servicios son proporcionados, desde catering y mantenimiento, por empresas basadas en Lima que tienen otro nivel de experiencia, o son empresas internacionales, como Sodexo por ejemplo, que son empresas de afuera que tienen una presencia fuerte en el país’* (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). En este sentido, el esquema *offshore in land* es una versión de enclave radical, en donde la totalidad de los servicios y trabajadores se mueven en red desde Lima en una base diaria. Como referencia, el aeropuerto de Las Malvinas, emplazado en el área de Camisea en donde la población no supera los 7,000 habitantes y no hay actividades de turismo, movilizó 65.904 pasajeros el año 2016, e incluso 130.364 el 2012³ por motivos de actividades de construcción.

Esta configuración socioespacial implica un desarrollo de infraestructura logística para este esquema y la movilización aérea regular, de incluso los servicios no calificados, que tiene un costo elevado en comparación a un enclave convencional. Desde Pluspetrol, empresa que lidera el consorcio Camisea, han señalado que este esquema es complejo, costoso, y que limita la posibilidad de desarrollo de infraestructura de transporte para las comunidades que así lo quieran (Tollefson 2011, 24). Sin embargo, esta configuración geográfica basada en la articulación de lugares mediante redes de producción también se justifica por la alta rentabilidad asociada a la exportación de gas natural por barco a nivel global. Los préstamos de las entidades internacionales, que por lo demás se condicionaban el esquema *offshore in land*, posibilitaron el primer puerto de exportación de gas natural en la región, llamado Peru LNG, el cual asegura la rentabilidad del modelo. *‘Peru LNG, siempre lo digo que es un acelerador de exploración. Por qué si tuvieras una restricción de que solo lo pudieras vender en el mercado local, con las reservas que hay de Camisea, no habría ningún incentivo de otras empresas para que vengan y encuentren gas’* (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). Esta configuración geográfica del modo de producción, que permite contener la conflictividad territorial, se hace rentable en base a la operación de un puerto que permite transar el gas natural a precios más atractivos que los del mercado nacional. En ese sentido, el enfoque de redes y lugares permite analizar la organización del extractivismo mediante redes de producción sofisticadas que articulan lugares distantes y definen nuevas trayectorias espaciales,

3 Información facilitada por transparencia por parte de la DGAC-DAP, gobierno de Perú.

internalizando las contradicciones que podrían menoscabar la circulación de los recursos naturales, y estabilizando el régimen de acumulación.

Independiente de los reparos de parte de la industria respecto a los costos de este esquema, otros actores del sector hidrocarburos han planteado que este modelo disminuye los conflictos sociales asociados a infraestructuras, y que por lo tanto se justifica en el largo plazo (Tollefson 2011, 24). El modelo *offshore in land* permitió a la industria reducir los efectos sobre la deforestación del Amazonas, y consecutivamente aminorar las críticas de grupos ambientalistas y comunidades locales, pese a que las incidencias sobre las comunidades indígenas (contactadas y no contactadas) sigue siendo un tema preocupante (Castro et al. 2014). Pese a este último aspecto, tanto la industria de hidrocarburos como otros actores que plantean que la expansión de la frontera de extracción de hidrocarburos a la Amazona es inevitable, proponen que los proyectos deben operar bajo este diseño (Finer et al. 2015; Tollefson 2011). En paralelo a los menores efectos ambientales que conlleva este diseño, también reduce la presión que pueden ejercer ONGs y grupos locales en este aspecto. Por estos motivos, las nuevas técnicas de las industrias extractivas no solo permiten llegar a lugares en que nunca habían operado (Paredes 2016), sino también aminorar los potenciales conflictos territoriales asociados. El modelo *offshore in land* da cuenta de cómo la geografía de las redes de producción permite identificar formas emergentes mediante las cuales las contradicciones del extractivismo como régimen de acumulación son soslayadas.

Política de escalas y renta del gas natural: El distrito gasífero de Megantoni

El extractivismo, como régimen de acumulación se define tanto por un modo de producción distintivo, así como también por modo de regulación social que le entrega estabilidad a la circulación de capital. En esta sección se da cuenta de una configuración geográfica propia del modo de regulación social, en la cual los esquemas espaciales de distribución de renta de los recursos naturales juegan un rol clave, y que opera de forma complementaria a las redes de producción examinadas en el apartado anterior. Si bien la organización de Camisea mediante redes de producción en base al diseño *offshore in land* contuvo parte importante de las resistencias a la extracción de hidrocarburos en la Amazonia, la organización subnacional del estado mediante diferentes escalas, contiene y produce formas diferentes de resistencias a la extracción de recursos, más allá de las tensiones entre comunidades e industrias (Arellano-Yanguas 2011; Humphreys y Bebbington 2010). En este escenario, más allá de revisar los esquemas de distribución de renta como tal, lo relevante es examinar como las distintas variantes de estos esquemas generan estabilidad para el régimen de acumulación.

Prácticamente todos los países de la región cuentan con algún mecanismo que distribuye parte de la renta de los recursos naturales extraídos a los niveles subnacionales (departamentos, regiones, provincias, comunas, etc..) en donde estos son extraídos (ver Viale 2015). El caso peruano no es la excepción. Las tensiones entre el departamento de Loreto (Nordeste de la Amazonia) y el gobierno central durante los 70s redefinieron la geografía de la distribución de

renta petrolera en todo el país, lo que posteriormente se extendió a todos los recursos naturales (Gruber y Orihuela 2017). Este escenario va a tomar un nuevo patrón espacial con el retorno a la democracia el año 2001. En este periodo, caracterizado por el surgimiento de nuevos actores políticos, se introdujo una potente reforma de descentralización a nivel municipal (Muñoz et al. 2016), en la cual se reconfiguró el esquema de distribución de la renta de los recursos naturales aumentando la distribución para los municipios (Viale 2015). Esta reconfiguración escalar de la renta en la gobernanza territorial del Perú tenía un correlato tanto en las recomendaciones de organismos internacionales de potenciar los gobiernos locales como una manera de aumentar la presencia del estado (ver por ejemplo World Bank 1997), así como también en el surgimiento de nuevos actores políticos a nivel local (Tanaka 2002). En ese sentido, tanto la política de escalas de los gobiernos locales como el esquema de distribución de la renta se explicaban por la necesidad de extender espacialmente la presencia del estado, y también incluir nuevos actores políticos en la institucionalidad.

El objetivo de esta política de escalas no opero adecuadamente para el caso del proyecto Camisea. El municipio de Echarate, donde se emplaza el proyecto (Figura 1), aumentó radicalmente su presupuesto por motivo del canon gasífero⁴ y se convirtió en uno de los gobiernos locales con mayor cantidad de ingresos per cápita de Perú (Irrarrazaval 2020b). Sin embargo, la capital del municipio (Echarate) y la mayor parte de los asentamientos se emplazan en el Sur del distrito (Figura 1), y llegar a la zona de Camisea toma un día de viaje, y hay que atravesar un paso fluvial de alta dificultad⁵. En ese contexto, *“ese presupuesto lamentablemente no se traducía en las necesidades de esos pueblos que estaban más alejados, por el tema del acceso y por la incapacidad”* (Entrevistado/a, gobierno local de Megantoni). Este caso da cuenta de que el aumento sustancial de las rentas para los gobiernos subnacionales, incluso a escala municipal, puede producir nuevas escalas de desigualdades territoriales. Estas desigualdades se manifestaban fundamentalmente en la distribución de las obras de infraestructura financiadas por el canon gasífero, así como también en los asentamientos en donde se contrataba la mano de obra para estas infraestructuras (Irrarrazaval 2020b). Esta desigualdad era particularmente notoria al contrastar el crecimiento observado en la capital distrital (Echarate) y la ciudad vecina de Quillabamba, con los asentamientos al norte del distrito.

La desigualdad territorial producida en el interior del municipio de Echarate generó inestabilidad para el extractivismo, lo que se puede observar en dos aspectos. Primero, ante la ausencia del estado como encargado de los asuntos públicos en Camisea, las comunidades locales del área posicionaban como interlocutor directo a las empresas extractivas. Lo problemático de esto no es la ausencia del estado para las empresas, sino que esta se torna en la

4 El Estado Peruano establece regalías específicas para cada contrato de hidrocarburos, las que oscilan entre el 32 y 37%. Canon se refiere a la parte de los ingresos fiscales asociados a recursos naturales que son a beneficio de los gobiernos subnacionales, en este caso particularmente a gas natural. Revisar Viale (2015) para examinar el esquema de distribución del canon

5 Pongo de Mainique

responsable de los asuntos públicos *“Y que sucede en ese caso (ausencia del estado), que las comunidades nativas van a ver a la empresa petrolera que está pegada ahí, y le dicen que le den todos esos servicios que el Estado les tiene que dar”* (Entrevistado/a, gerente empresa de hidrocarburos). Esto generaba problemas para el funcionamiento de las empresas, en tanto los conflictos con las comunidades locales usualmente conllevaba la toma de los aeropuertos (La Republica 2017a), los que son infraestructuras estratégicas para las operaciones de la red de producción. Segundo, *“lo de Echarate termina siendo un escándalo nacional, no solo por la corrupción, las quejas de las poblaciones de abajo”* (Entrevistado/a, ONG). Todas las gestiones del municipio de Echarate durante el auge de la renta del gas natural terminaron con procesos judiciales por corrupción (La Republica 2017b), lo que intensificó cuestionamientos a la distribución de renta extractiva a nivel local, en paralelo a obras de infraestructura que no se alineaban con las necesidades de desarrollo de la zona. Esto dio espacio para la organización del comité Pro distritalización del Bajo Urubamba en la zona de Camisea, el cual lideró el proyecto de crear un distrito autónomo para la zona ante el congreso. Adicionalmente, las desigualdades territoriales entre la zona de Echarate y Camisea también alcanzaron alta visibilidad, particularmente tras declaraciones del expresidente Ollanta Humana: *“Echarate es el distrito probablemente más rico del Perú, que se ha llenado de piscinas y cosas sin ningún sentido. Se han olvidado de que el bajo Urubamba y las zonas alrededor de Camisea pertenecen a Echarate y esas personas viven en extrema pobreza”*(El Comercio 2014)

Ante la incapacidad de Echarate para cumplir los objetivos de la política de escala asociada a los gobiernos locales y la distribución de renta, se optó por una reconfiguración de la geografía política de los gobiernos locales. Para ese propósito, se creó un distrito nuevo para la zona de Camisea, el cual abarca la parte baja de la cuenca del río Urubamba, llamado Megantoni en el año 2016 (Figura 1)⁶. En esta nueva entidad territorial convergen tanto las pretensiones históricas de grupos locales por ser un distrito autónomo, como también la lógica del gobierno central para producir una política de escalas que genere estabilidad al régimen de acumulación. Por un lado, parte las comunidades de la zona de Camisea habían buscado infructuosamente constituirse como distrito desde finales de los 90s, situación que cambió ante la incapacidad de Echarate para promover estabilidad a nivel local. *“Hubo interés e iniciativas por mucho tiempo antes. Ahora es verdad también que en estos últimos años también se las ha dado la viabilidad, es porque querían arrancarle a Echarate esa responsabilidad de ese territorio”* (Entrevistado/a, ONG). Por otro lado, esta intención alcanza viabilidad debido al interés del gobierno central por hacerse cargo del problema de Echarate, así como también por la presencia incipientes de grupos armados en la zona (Peru 21 2012). Ante ese escenario, la política de escalas se articuló mediante la producción de nuevos distritos. *“La persona encargada de esto, creía que la manera de llegar a estos espacios era mediante la creación de gobiernos locales”* (Entrevistado/a, gobierno central). Esto tuvo una expresión notoria durante el gobierno de Ollanta Humala, el

6 Ley N° 30.481

cual creó 31 nuevos distritos, entre los cuales se encuentra Megantoni. De ese modo, se produjo una nueva relación socioespacial entre el estado y el área de extracción, mediante la cual se busca internalizar tensiones sociales asociadas a las desigualdades territoriales, y producir una configuración geográfica estable para el régimen de acumulación.

Conclusiones

El propósito central de este artículo es examinar las relaciones socioespaciales que sostienen el extractivismo en Perú, tomando como caso específico la industria del gas natural. Para ese propósito, se da cuenta de cómo la extracción de gas natural en la Amazonía se hace posible mediante redes de producción *offshore in land* y una nueva política de escalas que busca distribuir parte de la renta a las poblaciones que habita en la zona de extracción. Estas dos reconfiguraciones dan cuenta de dos tipos de relaciones socioespaciales, red y lugares y escala y territorio, que son fundamentales para el funcionamiento del extractivismo como modelo de acumulación. Por este motivo, el presente artículo insta a examinar el extractivismo más allá del territorio como categoría espacial, como expresión de resistencias locales y fuente de alternativas de desarrollo, y profundizar en las configuraciones geográficas que soportan al modelo de acumulación. Estas configuraciones varían según contexto, y la articulación entre los distintos actores que inciden en este proceso es contingente en términos espaciales y temporales. En ese sentido, urge tener enfoques respecto a las relaciones socioespaciales que sean de mayor amplitud y entreguen mayor flexibilidad para analizar los procesos de continuidad y cambio en los andamiajes geográficos del extractivismo.

En ese escenario, es fundamental incluir perspectivas más globales para entender la configuración geográfica del extractivismo como régimen de acumulación. En ningún caso aquí se plantea dejar las resistencias locales de lado, tanto por su relevancia política como empírica. Si bien el uso polisémico del concepto de territorio ha permitido construir una nutrida visión sobre el espacio geográfico en la región, y particularmente entregar una narrativa a múltiples resistencias locales, también ha obscurecido otras relaciones espaciales que cimentan el extractivismo. Algunas de estas relaciones son mencionadas en la literatura, pero pierden notoriedad y precisión al ser examinadas con el concepto de territorio. En ese sentido, el problema del uso polisémico del territorio es que bloquea el afloramiento de otros conceptos y dinámicas que dan cuenta de las relaciones socioespaciales del extractivismo con mayor precisión.

Las relaciones socioespaciales del caso de Camisea en Perú ilustran de un abanico amplio de actores que dan forma al extractivismo como modelo de acumulación, y que la participación del estado, la industria, política subnacional y comunidades locales opera con distintas intensidades y expresiones espaciales. Esto debe ser entendido en función de cómo se compone este régimen de acumulación, y de cómo las formas de resistencias son administradas mediante nuevas configuraciones geográficas que las internaliza y dinamiza la circulación del capital. Examinar estas nuevas configuraciones será clave para las futuras etapas del extractivismo en

la región, particularmente en los planes de reactivación post pandemia. Dimensiones como la inclusión de aspectos medioambientales para la evaluación financiera de proyectos (como Camisea) o los sistemas de evaluación ambiental y participación ciudadana, permitirán absorber las contradicciones y conflictos asociados al extractivismo en sus nuevas expresiones.

Bibliografía

- Acosta, Alberto. 2012. «Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición». En *Más allá del desarrollo*, editado por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 83-118. Quito: Abya Yala.
- Aliste, Enrique, y Caroline Stamm. 2016. «Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio». *Revista de Estudios Sociales*, n.º 55 (enero): 45-62.
- Arboleda, Martín. 2020. *Planetary Mine: Territories of Extraction under Late Capitalism*. Brooklyn: Verso.
- Arce, Moises. 2014. *Resource Extraction and Protest in Peru*. 1 edition. Pittsburgh, Pa: University of Pittsburgh Press.
- Arellano-Yanguas, Javier. 2011. «Aggravating the Resource Curse: Decentralisation, Mining and Conflict in Peru». *The Journal of Development Studies* 47 (4): 617-38. <https://doi.org/10.1080/00220381003706478>.
- Aroca, P., y M. Atienza. 2008. «La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta». *EURE* 24 (102): 97-120.
- Bair, Jennifer. 2009. «“Global Commodity Chains: Genealogy and Review” in: Frontiers of commodity chain research». En *Frontiers of commodity chain research*, editado por Jennifer Bair. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Baud, Michiel, Rutgerd Boelens, y Gerardo Damonte. 2019. «Presentación. Nuevos capitalismos y transformaciones territoriales en la región andina». *Estudios Atacameños (En línea)*, n.º 63 (noviembre): 195-208. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0033>.
- Bebbington, Anthony, Abdul-Gafaru Abdulai, Denise Humphreys Bebbington, Marja Hinfelaar, y Cynthia Sanborn. 2018. *Governing Extractive Industries: Politics, Histories, Ideas*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Beuf, Alice. 2019. «624. Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 23 (0). <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.22452>.
- Bonilla-García, Miguel Ángel, y Ana Delia López-Suárez. 2016. «Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada». *Cinta de moebio*, n.º 57 (diciembre): 305-15. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>.

- Brenner, Neil, Bob Jessop, Martin Jones, y Gordon MacLeod. 2003. «Introduction: State Space in Question». En *State/Space*, editado por Neil Brenner, Bob Jessop, Martin Jones, y Gordon MacLeod, 1-26. Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9780470755686.ch1>.
- Bury, Jeffrey, y Anthony Bebbington. 2013. «New Geographies of Extractive Industries in Latin America». En *Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil and Gas in Latin America*, de Anthony Bebbington y Jeffrey Bury, 27-66. Texas: University of Texas Press. <https://wordpress.clarku.edu/abebbington/2013/2013/new-geographies-of-extractive-industries-in-latin-america/>.
- Bustos-Gallardo, Beatriz, y Manuel Prieto. 2019. «Nuevas aproximaciones teóricas a las regiones-commodity desde la ecología política». *EURE (Santiago)* 45 (135): 153-76. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200153>.
- Caffrey, Patricia. 2002. «Estudio ambiental y social independiente del proyecto Camisea». Amazon Watch. <https://amazonwatch.org/news/2002/0401-estudio-ambiental-y-social-independiente-de-proyecto-de-gas-camisea>.
- Castro, Gonzalo, Juan Jose Garrido, Richard Korswagen, Patricia Majluf, Miguel Santillana, Glenn Sheppard, y Richard Chase. 2014. «Camisea: Emerging lessons in Development, First Consolidated Report (2010-2014)». Lima: South-Central Peru Panel.
- Damonte, Gerardo. 2014. «El modelo extractivo peruano: discursos, políticas y la reproducción de desigualdades sociales». En *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, 37-74. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dargent, Eduardo, José Carlos Orihuela, Maritza Paredes, y María Eugenia Ulfe. 2017. «Cycle of Abundance and Institutional Pathways». En *Resource Booms and Institutional Pathways*, 1-40. Latin American Political Economy. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-53532-6_1.
- Delgado, Elvin. 2018. «Fracking Vaca Muerta: Socioeconomic Implications of Shale Gas Extraction in Northern Patagonia, Argentina». *Journal of Latin American Geography* 17 (3): 102-31. <https://doi.org/10.1353/lag.2018.0043>.
- Durand, Francisco. 2016. *Cuando el poder extractivo captura el Estado: Lobbies, puertas giratorias y paquetazo ambiental en Peru*. Lima: Oxfam. https://peru.oxfam.org/policy_paper/cuando-el-poder-extractivo-captura-el-estado.
- El Comercio, Redacción El Comercio. 2014. «Humala sobre La Convención: “Lo que se están peleando es plata”». *El Comercio Perú*, 9 de septiembre de 2014, sec. Ica. <https://elcomercio.pe/peru/ica/humala-convencion-peleando-plata-361590-noticia/>.
- Encinas, Alfredo. 2009. *Historia de la Provincia de La Convención. Tomo I. Siglos XVI - XIX*. Lima: Centro Cultural Jose Pio Aza.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press.
- Finer, Matt, Bruce Babbitt, Sidney Novoa, Francesco Ferrarese, Salvatore Eugenio Pappalardo, Massimo De Marchi, Maria Saucedo, y Anjali Kumar. 2015. «Future of Oil and Gas

- Development in the Western Amazon». *Environmental Research Letters* 10 (2): 024003. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/10/2/024003>.
- Gago, Verónica, y Sandro Mezzadra. 2017. «A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism». *Rethinking Marxism* 29 (4): 574-91. <https://doi.org/10.1080/08935696.2017.1417087>.
- Glave, Manuel, y Gerardo Damonte. 2014. «Distribución de la renta y conflictos en la industria extractiva: enfoques latinoamericanos». En *Industrias extractivas y manejo de conflictos*, de Gerardo Damonte, Manuel Glave, y Juana Kuramoto. ELLA network. <http://ella.practicalaction.org/es/knowledge-brief/rent-distribution-and-extractive-industry-conflict-the-latin-american-approach/>.
- Göbel, Barbara, y Astrid Ulloa. 2014. «Colombia y el extractivismo en América Latina». En *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, 15-36. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, Sara. 2005. «La geografía escalar del capitalismo actual». *Scripta Nova* IX (189).
- Gruber, Stephan, y José Carlos Orihuela. 2017. «Deeply Rooted Grievance, Varying Meaning: The Institution of the Mining Canon». En *Resource Booms and Institutional Pathways*, 41-67. Latin American Political Economy. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-53532-6_2.
- Gudynas, Eduardo. 2009. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual». En *Extractivismo, política y Sociedad*. Quito: CAAP-CLAES.
- Gudynas, Eduardo. 2012. «Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa». En *Más Allá del Desarrollo*, de Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 21-54. Quito: Abya Yala.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: Del fin de los territorios a la multi territorialidad*. Siglo XXI. México D.F.
- Halvorsen, Sam. 2019. «Decolonising Territory: Dialogues with Latin American Knowledges and Grassroots Strategies». *Progress in Human Geography* 43 (5): 790-814. <https://doi.org/10.1177/0309132518777623>.
- Humphreys, Denise, y Anthony Bebbington. 2010. «Extraction, Territory, and Inequalities: Gas in the Bolivian Chaco». *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement* 30 (1-2): 259-80. <https://doi.org/10.1080/02255189.2010.9669291>.
- Irrazaval, Felipe. 2020a. «Natural Gas Production Networks: Resource making and inter firm dynamics in Peru and Bolivia». *Annals of the American Association of Geographers*.
- Irrazaval, Felipe. 2020b. «Contesting Uneven Development: The Political Geography of Natural Gas Rents in Peru and Bolivia». *Political Geography* 79 (mayo): 102161. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102161>.

- Jessop, Bob. 2008. «Spatial Fixes, Temporal Fixes and Spatio- Temporal Fixes». En *David Harvey: A Critical Reader*, 142-66. John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470773581.ch8>.
- Jessop, Bob, Neil Brenner, y Martin Jones. 2008. «Theorizing Sociospatial Relations». *Environment and Planning D: Society and Space* 26 (3): 389-401. <https://doi.org/10.1068/d9107>.
- Jessop, Bob, y Ngai-Ling Sum. 2006. *Beyond The Regulation Approach: Putting Capitalist Economies In Their Place*. Cheltenham, UK ; Northampton, MA: Edward Elgar Pub.
- Jones, Martin. 2016. «Polymorphic Political Geographies». *Territory, Politics, Governance* 4 (1): 1-7. <https://doi.org/10.1080/21622671.2015.1125650>.
- La Republica. 2017a. «Nativos de la comunidad Nuevo Mundo paralizan construcción de planta compresora de la empresa Repsol», 2017, sec. Política. <https://larepublica.pe/politica/840296-nativos-de-la-comunidad-nuevo-mundo-paralizan-construccion-de-planta-compresora-de-la-empresa-repsol/>.
- La Republica. 2017b. «Tres alcaldes consecutivos de Echarati acusados por corrupción de funcionarios», 2017, sec. Política. <https://larepublica.pe/politica/1146660-tres-alcaldes-consecutivos-de-echarati-acusados-por-corrupcion-de-funcionarios/>.
- Mançano, Bernardo. 2005. «Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais». *REVISTA NERA* 0 (6): 24-34.
- Mantovani, Emiliano Teran, y Maristella Svampa. 2019. «En Las Fronteras Del Cambio de Época. Escenarios de Una Nueva Fase Del Extractivismo En América Latina». En *¿Cómo Se Sostiene La Vida En América Latina? Feminismos y Re-Existencias En Tiempos de Oscuridad*, de Karin Gabbert y Miriam Lang, Ediciones Abya-Yala. Quito. https://www.academia.edu/39963904/En_las_fronteras_del_cambio_de_%C3%A9poca._Escenarios_de_una_nueva_fase_del_extractivismo_en_Am%C3%A9rica_Latina_2019_.
- Mayorga, Eleodoro. 2007. «Hidrocarburos». En *Perú: La oportunidad de un país diferente. Próspero, equitativo y gobernable*, de Marcelo Guidale, Vicente Fretes, y Jhon Newman, 393-416. Washington D.C: Banco Mundial.
- Mejia, Andres, y Javier Arellano Yanguas. 2014. «Extractive Industries, Revenue Allocation and Local Politics», marzo. [https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/en/publications/extractive-industries-revenue-allocation-and-local-politics\(62e61387-82e1-4032-a383-425ff199e058\).html](https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/en/publications/extractive-industries-revenue-allocation-and-local-politics(62e61387-82e1-4032-a383-425ff199e058).html).
- Muñoz, Paula, Martín Monsalve, Yamilé Guibert, César Gudalupe, y Javier Torres. 2016. *Élites regionales en el Perú en un contexto de boom fiscal: Arequipa, Cusco, Piura y San Martín (2000 - 2013)*. Documentos de investigación 7. Lima: Universidad del Pacífico.
- Orihuela, José Carlos, Carlos A. Pérez, y César Huaroto. 2019. «Do fiscal windfalls increase mining conflicts? Not always». *The Extractive Industries and Society* 6 (2): 313-18. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2018.07.010>.

- Orihuela, José Carlos, y Rosemary Thorp. 2012. «The Political Economy of Managing Extractives in Bolivia, Ecuador and Peru». *Social Conflict, Economic Development and Extractive Industry: Evidence from South America*, Social conflict, economic development and extractive industry : evidence from South America. - London [u.a.] : Routledge, ISBN 978-0-415-62071-0. - 2012, p. 27-45, .
- Paredes, Maritza. 2016. «The Glocalization of Mining Conflict: Cases from Peru». *The Extractive Industries and Society* 3 (4): 1046-57. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2016.08.007>.
- Perez, Carlota. 2015. «The New Context for Industrializing around Natural Resources: An Opportunity for Latin America (and Other Resource Rich Countries)?» 62. The Other Canon Foundation and Tallinn University of Technology Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics. TUT Ragnar Nurkse Department of Innovation and Governance. <https://ideas.repec.org/p/tth/wpaper/62.html>.
- Peru 21. 2012. «Terroristas mudan centro de operaciones», 25 de noviembre de 2012. <https://peru21.pe/politica/terroristas-mudan-centro-operaciones-56311-noticia/>.
- Phelps, Nicholas A., Miguel Atienza, y Martin Arias. 2015. «Encore for the Enclave: The Changing Nature of the Industry Enclave with Illustrations from the Mining Industry in Chile». *Economic Geography* 91 (2): 119-46. <https://doi.org/10.1111/ecge.12086>.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter, y Enrique Leff. 2015. «A Ecologia Política Na América Latina: A Reapropriação Da Natureza, a Reinvenção Dos Territórios e a Construção Da Racionalidade Ambiental». *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 35 (0). <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.43543>.
- Poveda, Renan. 2007. «Minería». En *Perú: La oportunidad de un país diferente. Próspero, equitativo y gobernable*, de Marcelo Guidale, Vicente Fretes, y Jhon Newman, 445-67. Washington D.C: Banco Mundial.
- Pratt, Brian. 2013. «The Camisea gas project». En *Social Conflict, Economic Development and Extractive Industry: Evidence from South America*, editado por Anthony Bebbington, 172-86. London: Routledge.
- Romero-Toledo, Hugo. 2019. «Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande». *Colombia Internacional*, n.º 98 (abril): 3-30. <https://doi.org/10.7440/colombiaint98.2019.01>.
- Sandoval, López María F., Andrea Robertsdotter, y Myriam Paredes. 2017. «Space, Power, and Locality: The Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography». *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 43-67. <https://doi.org/10.1353/lag.2017.0009>.
- Scholvin, Sören. 2019. «Buenos Aires as a gateway city: how it interlinks the Argentinean oil and gas sector globally». *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 101 (4): 255-70. <https://doi.org/10.1080/04353684.2019.1697628>.
- Svampa, Maristella. 2012. «Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?» En *Más allá del desarrollo*, editado por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 185-218. Quito: Abya Yala.

- Svampa, Maristella. 2013. «Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina». *Nueva sociedad*. 244: 30.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Swyngedouw, Erik. 2017. «The Marxian Alternative: Historical-Geographical Materialism and the Political Economy of Capitalism». En *A Companion to Economic Geography*, 41-59. John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781405166430.ch4>.
- Tamayo, Jesús, Arturo Vásquez, y Raúl García. 2017. «La industria del Gas Natural en Perú: A diez años del proyecto Camisea». OSINERGEMIN.
- Tanaka, Martín. 2002. «La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización : ¿el despertar del letargo?» *INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS*. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/362>.
- Tetreault, Darcy. 2020. «The New Extractivism in Mexico: Rent Redistribution and Resistance to Mining and Petroleum Activities». *World Development* 126 (febrero): 104714. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104714>.
- Tollefson, Jeff. 2011. «Fighting for the Forest: The Roadless Warrior». *Nature News* 480 (7375): 22. <https://doi.org/10.1038/480022a>.
- Urteaga-Crovetto, Patricia. 2016. «On Environment: The “Broker State,” Peruvian Hydrocarbons Policy, and the Camisea Gas Project». En *Up, Down, and Sideways: Anthropologists Trace the Pathways of Power*, editado por Rachel Stryker y Roberto Gon, Berghahn, 127-48. Oxford ; New York: Berghahn.
- Vences, Valeria. 2006. «The Camisea Gas Project: a Multi-Stakeholder Perspective on Conflicts & Negotiation». Collaboratory for Research on Global Projects.
- Viale, Claudia. 2015. «Distribución de la renta de las industrias extractivas a los gobiernos subnacionales en América Latina : análisis comparativo y de tendencias». 1. Kawsaypacha digital: documentos para el debate ambiental. Lima: INTE-PUCP. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index//handle/123456789/52358>.
- Wilson, Japhy, y Manuel Bayón. 2018. «Potemkin Revolution: Utopian Jungle Cities of 21st Century Socialism». *Antipode* 50 (1): 233-54. <https://doi.org/10.1111/anti.12345>.
- World Bank. 1997. «World development report 1997 : the state in a changing world». 17300. The World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/518341468315316376/World-development-report-1997-the-state-in-a-changing-world>.

© Copyright Felipe Irarrazaval, 2021
© Copyright: Scripta Nova, 2021.

Ficha bibliográfica:

IRARRAZAVAL, Felipe. Los extractivismos más allá del territorio: una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 25, Núm. 3 (2021), p. 55-77 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2021.25.32223